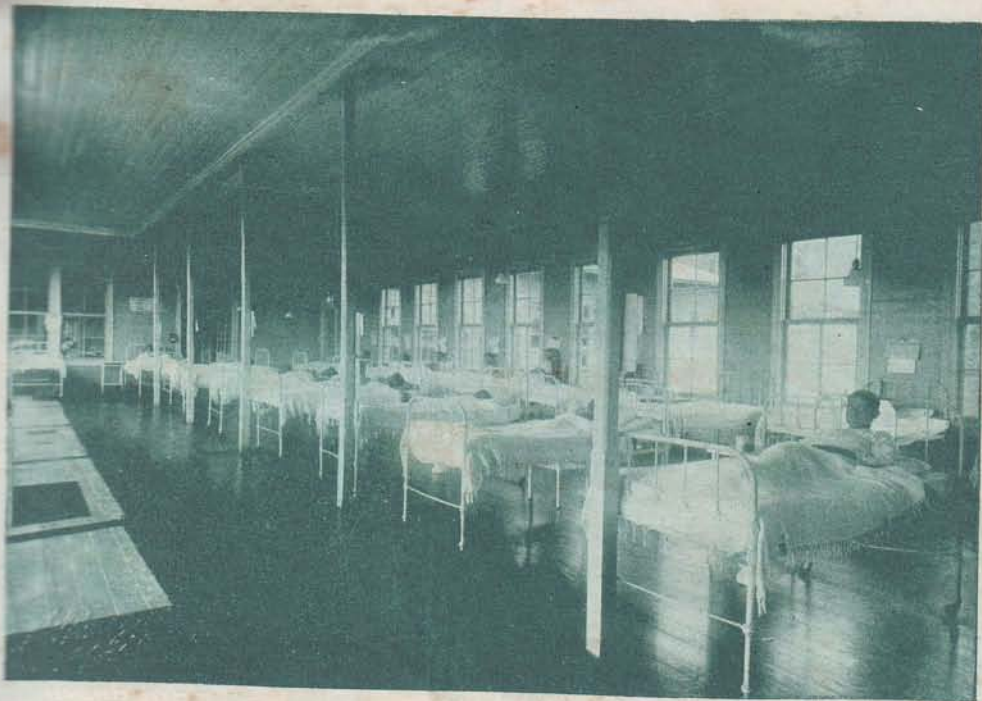


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán.—Vista parcial del salón para enfermos

Camas en fila y enfermos en camas, *enfilan* profundas tristezas en el alma!....

Encaman las mieses al paso del huracán.... y el corazón se inclina agobiado al paso del dolor....

Bendito dolor, compañero inseparable del hombre a través de su destierro! Bendito, porque es su guía y es la luz que le conforta obligándole a mirar al Cielo y a clamar: Abbá! Padre!... pidiendo misericordia y dando espaldas a los placeres engañosos del mundo!

ELADIO PRADO.

Por amor de Dios

Se lee en el periódico «La Crónica»:

«Don Pedro Campos Cerrano, distinguido con el premio Noel por su brillante obra de derecho criminal, cierra su bufete para pasar un mes de descanso en su Villa de la provincia de Soria. Le deseamos un viaje feliz.»

En efecto, don Pedro Campos Cerrano es la primera autoridad en derecho criminal por las obras que ha escrito como por las brillantes defensas que ha hecho y, como dice el periódico, se retira a descansar.

Un criado entra y le dice:

—Don Pedro, le espera una dama.

—Que entre, replica don Pedro.

La dama se presenta. Su rostro denota un dolor intenso.

—Señor—le dice—yo soy una pobre madre cuyo dolor e infortunio no tiene igual. Mi hijo ha sido acusado de un crimen que no ha cometido. Las circunstancias lo presentan culpable pero es inocente, se lo juro, y Ud. es el único que lo puede salvar. Su talento, su ciencia es mi única esperanza. Sálvelo señor.

—Busque a otro; no puedo servirle; me retiro a descansar, le dice el abogado.

—Pero señor—dice la dama—le doy toda mi fortuna; soy riquísima.

—No puedo, le he dicho. Lo lamento.

—Señor, hágalo por la memoria de su madre, mire que soy muy desgraciada.

—No puedo, he resuelto decididamente irme a descansar.

—Entonces, señor, hágalo por el amor de Dios.

—Por el amor de Dios, ha dicho?—dijo el abogado. Entonces lo defenderé y saldrá libre.

Nada puedo negar que se me pida por amor de Dios.

Seis meses después los periódicos anunciaban a grandes titulares que el jurado había declarado inocente al joven acusado de homicidio perpetrado en la persona de su novia.

El abogado don Pedro Campos Cerrano había hecho una defensa magistral y se había consagrado de la fama.

J. (A L S)

Las calles

*Hay calles que son alegres.
¿Por qué lo son?, me pregunto.
No sé por qué. Sólo sé
que andar por ellas da gusto.
Parece que están de fiesta
desde el alba hasta el crepúsculo.*

*¡Oh, las calles rumorosas
del apartado suburbio,
con su ronda de chiquillos
que van detrás de los músicos!*

*Hay calles que son muy tristes,
tan tristes que yo no dudo
que va una sombra por ellas
a lo largo de los muros.
Las casas siempre cerradas
como si fueran sepuleros.
Los hombres que las transitan
son pálidos, taciturnos...
Las calles, como las almas,
nacen también con lo suyo.*

MARGOT GUEZURAGA.

(Selección enviada por don Aristides Delgado).

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza

BAYER

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 18 de Junio de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰

CONFERENCIA

transmitida por Radio, desde la Estación «Philco» por doña Sara Casal Vda. de Quirós, el Viernes 9 del corriente, a las 6.15 p. m.

Necesidad de una buena organización obrera

PALABRAS textuales del Padre Rutten: «La organización obrera será para el país una bendición o una maldición, según sea dirigida por hombres inteligentes y morales o por ignorantes e impulsivos. El progreso de nuestras obras sociales marcha en razón directa de la ciencia y moralidad de los directores.»

El padre Rutten es el alma de la organización católica obrera de Bélgica, que ha maravillado al mundo entero por lo sabiamente dirigida y organizada. Da gusto leer todo lo que sobre ella hemos leído y deseáramos para Costa Rica una organización obrera que se pareciera en algo a aquélla, porque estamos seguros que los frutos serían verdaderamente maravillosos como los de Bélgica.

En todos los países existen organizaciones obreras dirigidas por personas inteligentes, altruistas, desinteresadas, que no tienen otro anhelo que el bienestar común.

La labor de esos dirigentes ha sido ardua, pues en general la masa obrera no tiene la preparación necesaria para comprender los problemas sociales, ni lo que más convenga para solucionarlos.

Se necesita: mucha paciencia, resolución, perseverancia, mucho talento, y un don de sugestión muy grande para dominar las voluntades obreras tan variadas en sus aspiraciones. Siempre hemos pensado que en Costa Rica se necesita una buena organización obrera, cuya central estuviese en San José y estuvieran afiliadas a ella las demás organizaciones de trabajadores de todo el país.

Es indudable que una buena organización sería de mucho provecho para evitar serias dificultades que surgen por falta de comprensión y de buena voluntad, por parte de aquellos que tienen obligación moral de ayudar a resolver las necesidades colectivas y también por falta de preparación de los interesados.

Organización que tuviera por dirigentes un grupo de personas inteligentes y preparadas para que estudiaran las necesidades intelectuales, materiales y morales de la clase obrera y formularan planes para resolverlas y los pusieran inmediatamente en vía de ejecución.

Lo primero que debe establecerse es una oficina central de trabajo, donde se llevara una estadística de todos los obreros, sus oficios, medios de vivir, sus haberes, el número de hijos y familia a su cargo. En esta oficina se sabrá exactamente el número de los cesantes, y las personas que necesitaren trabajadores podrían acudir a esta oficina para conseguirlos. Cuántas veces se necesita un buen operario y no se encuentra, existiendo centenares sin trabajo, y todo por falta de una oficina bien organizada, donde los obreros se hicieran inscribir cuando están desocupados.

Esta oficina debiera estar instalada en lugar céntrico y en local amplio, donde se pudiera instalar el club de obreros, con su buena biblioteca, teléfono, radio y todas las comodidades para que los obreros pudieran ir a pasar buenos ratos.

Se organizarían conferencias para cultivar las inteligencias, para instruirlos en todo lo que el obrero necesita saber para el bienestar de su familia; conferencias higiénicas, conferencias sobre tópicos de actualidad para encarrilar las ideas, conferencias morales y sobre todo aquello que los obreros desearan se les instruyese.

Se nombrarían tres comisiones que se denominarían: Comisión Financiera, a la cual competaría fijar los gastos, llevar la contabilidad, pagar las facturas, etc.

Comisión Festiva, a cuyo cargo estaría la buena organización de las diversiones, fiestas de expansión y recreo.

Y la Comisión Intelectual, que se ocuparía de la biblioteca, sala de lectura, círculos de estudios, conferencias, etc., etc.

En tiempos mejores se establecería un buen sistema de ahorros que se depositarían en un Banco del Estado o en el que prestara mayor seguridad, y andando el tiempo la confederación obrera podría tener, como en Bélgica, un Banco propio.

Se establecerían sindicatos obreros, sociedades de socorros mutuos, cooperativas y todas aquellas instituciones que existen para beneficio del obrero.

Un buen servicio médico para las familias obreras. Una comisión de señoras se encargaría de ayudar a las señoras y niños de los obreros en todas las dificultades que a diario presentan, tanto materiales como morales.

• Instituciones para las madres y para los niños, conferencias y todo lo que sirviera para el bienestar y unión de la familia.

Y a medida que la sociedad se desarrollara en todo orden y disciplina, indudablemente que ocuparía un lugar respetable en la familia de la nación: sería una entidad que habría que atender y respetar sus reclamaciones si las hubiese, porque su actuación dentro de la justicia, paz y fraternidad, no tendría nada de vituperable.

El Consejo o Directiva de La Central de San José lo formarían personas de reconocida cultura y cuya preparación fuera una garantía para la institución. Sería la que se apersonaría ante los poderes públicos para sus reclamaciones, la que presentaría al Soberano Congreso leyes nuevas o reformas de leyes existentes para beneficio de los obreros; la que velaría por la sociedad de obreros y de todas sus necesidades y por el auge de ella.

Todo lo que pasó hace poco con los obreros sin trabajo, es muy de lamentar, los culpables fueron aquellos que valiéndose de la situación angustiosa de los obreros sin trabajo, trataron de exaltar los ánimos y conducirlos por vías que a nada bueno conducen y sí, a tener que deplorar los hechos ocurridos sin ningún buen resultado práctico.

Yo no tengo fe en muchos de esos obreros cabecillas, generalmente su actuación no la mueve el desinterés ni el verdadero amor a sus hermanos, generalmente es pura política. Los impulsan los deseos de llegar al Municipio, a puestos de honor y por último a la diputación.

La historia nos cuenta que cuando uno de esos jefes llega a ocupar un alto puesto, no se acuerda mucho que digamos de los que lo elevaron y si hace algo bueno es para ver si consigue una reelección. Pero que jamás se sacrificarán, ni sacrificarían sus intereses a favor de la clase obrera que los elevó. Hace cinco años me acerqué a un obrero elevado a un alto puesto por los obreros, ganaba por ahí de 1,000 colones, para solicitarle una cuota para reunir dos mil colones que necesitaba para enviar a estudiar a Europa a una inteligentísima hija de un obrero del Ferrocarril al Pacífico, muy pobre y que concluye actualmente su doctorado en ciencias Físico Naturales en la Universidad de Madrid. Bien, ese obrero que ganaba tanto, que no tenía hijos, me dió, por no decirme que no, la miserable suma de dos colones. Veán si tengo razón para no creer en el amor y desinterés de esos leaders obreros, para los de su misma clase.

Por su puesto que no se puede generalizar, habrá alguno que trabaje desinteresadamente, pero hay que buscarlo con la linterna de Diógenes.

Hace tiempo vemos que cuando se acerca el período de la política para elegir Presidente de la República hay reuniones de obreros y después de electo el Presidente, todo movimiento se acaba. Los obreros son explotados lindamente sólo para fines políticos y eso no es lo que necesitan los obreros. Si cuando no existía esta crisis mundial se hubieran organizado los

obreros, la situación de ellos sería muy diferente hoy día. Es necesario que los obreros no se dejen explotar más, que se organicen debidamente.

Hoy día la situación de los obreros es angustiosa, eso nadie lo duda.

La situación financiera del Gobierno es angustiosa también para que pudiera inmediatamente resolver lo que es más práctico para darle trabajo a tantos obreros; pero por difícil que sea la situación, no se la debe creer irremediable. Las situaciones más difíciles hay que abordarlas con talento, estudiarlas concienzudamente, oír las diferentes opiniones y decidirse por lo más práctico y provechoso, tanto para los obreros como para el Gobierno.

Costa Rica es un país privilegiado porque su suelo produce con creces; si los productos no se venden a los precios fabulosos de antes, los precios no son tan ínfimos como para desesperarse y ponerse a llorar. Que los ricos se conformen con ganar menos que antes, que siembren más, que abonen mejor sus plantaciones para que produzcan más; así, el aumento de producción compensará la desvalorización de los productos y entonces las entradas se nivelarán. También si los ricos ponen a circular su dinero de una manera u otra, la situación de los sin trabajo mejorará.

Que los obreros y trabajadores se dediquen con verdadera honradez al trabajo, que lo hagan a conciencia, así podrán exigir mejor salario y entonces no sólo ganarán para vivir, sino que ahorrarán.

De justicia es pagar al que trabaja lo justo, nadie se enriquece con el sudor del pobre: esas fortunas amasadas con el sudor del pobre, a menudo se ven derrumbadas como si fuesen estatuas de sal bajo la lluvia. Los patronos que no explotan a sus trabajadores, todo les sale a maravilla, porque Dios en su gran Justicia los premia.

Que los obreros y trabajadores vivan honradamente, que abandonen el vicio del alcoholismo los que lo tengan, que ordenen sus gastos con sus entradas y la vida les será más llevadera en espera de días mejores, pues nada hay eterno en este mundo y esta difícil situación porque pasamos, debe terminar algún día.

En tanto, los patronos que tengan más caridad para pagar los salarios, que Dios les recompensará haciéndoles producir más sus fincas y dándoles salud a ellos y a sus hijos. Y, además la felicidad y la dicha de que gozarán será inmensa, pues Dios los hará gozar más intensamente de la vida.

Costa Rica es un país muy pequeño, sus problemas están en relación con su tamaño, así es que no es tan difícil su solución. Todo es cuestión de estudio, de organización, de buena voluntad de parte de todos los ciudadanos: los unos poniendo su talento, su honradez; los otros su trabajo, y así todos unidos fraternalmente, inspirados en el engrandecimiento de la patria, llegaremos a disfrutar de una vida que envidiarían las demás naciones.

No hay que olvidar que nuestros problemas, nuestra vida, nuestro carácter, nuestras necesidades, nos son propias y tenemos que remediarlas con remedios apropiados a nuestras condiciones de vida y de carácter de nuestro propio país.

Error grande es querer introducir las reformas implantadas en otras naciones tan opuestas a nosotros, como si dijéramos las antípodas de nuestra vida nacional. Siempre que se han ensayado sistemas exóticos, se ha fracasado; veamos, en la enseñanza por ejemplo, todos los ensayos exóticos han hecho perder tiempo a nuestros pedagogos. En la agricultura lo mismo: querer sembrar café como lo hacen otros países sería un fracaso. Nuestra tierra, nuestras condiciones climáticas, nos son propias y es por ello que nuestro café es el mejor del mundo.

Y así podría continuar demostrando que nosotros debemos regirnos por sistemas adecuados a nuestras condiciones; pretender implantar sistemas sociales de otros pueblos completamente ajenos al nuestro, es ir al fracaso y a la desmoralización.

Los obreros no deben dejarse guiar por los exaltados, que no tienen ni la madurez, ni la experiencia que dan los años, ni la prudencia que deben tener todos aquellos que desean sinceramente el bienestar del obrero.

Hachísimos obreros me conocen, personalmente unos, otros conocen mis ideas por medio de la REVISTA COSTARRICENSE que les obsequio hace mucho tiempo, otros saben cómo me he

interesado por las clases más bajas y humildes de la sociedad: he tratado de que su condición mejorara material y moralmente, y todo por amor a mi prójimo y por los deseos de elevar la condición moral de la mujer.

La situación del obrero me ha interesado siempre mucho, y por los deseos de trabajar algún día en su favor en Costa Rica, fue que visité hace algunos años un bellissimo barrio obrero en Boston, para ilustrarme en todo lo que allí hicieron para mejorar las condiciones de vida de los obreros. Desgraciadamente aquí es muy difícil hacer algo, porque a la mujer no se le atiende como en Estados Unidos y como se le atendería si tuviera alguna influencia política, porque en este país todo es política. Es por esta razón que he trabajado por el voto femenino, para que nuestra actuación tenga un valor efectivo y se nos atienda, y así trabajar con fruto.

Creo el momento actual el más oportuno para organizar los obreros de buena voluntad y me pongo a las órdenes para ayudarlos, siempre que estén de acuerdo con mis deseos de unión, paz y fraternidad. Estoy bien documentada en cuestión de organización obrera y estoy segura que muchas personas muy capacitadas, se unirían a nuestra labor.

Para terminar diré: Si hay interés de parte de los obreros que me han escuchado, con gusto les daré una segunda conferencia por esta importante estación de Radio y para explicarles cómo están organizados los obreros en Bélgica.

“Cinelándicas”

(Tomado de la revista *Cinelandia*)

Por considerarlo sumamente interesante y muy de acuerdo con nuestra manera de pensar, reproducimos del último número de «Cinelandia» del mes de junio de 1933, el artículo a continuación, que es nada menos que de don Juan J. Moreno, Director de «Cinelandia», la revista tan popular y reconocida como la mejor publicación informativa de cine, editada en Hollywood. Don Juan J. Moreno no es un beato como suele llamársenos cuando criticamos películas inmorales: es un experto en cuestiones de cine, vive en Hollywood, palpa más de cerca todo lo malo del cine, y verán nuestros lectores que no se necesita ser beato para censurar el cine inmoral, que es lo que producen las compañías cinematográficas, como lo dicen ellos mismos. Muy duro es el artículo para aquellos que están muy conformes y gozan con el espectáculo que a diario nos da la pantalla, los que a fuerza de ver tanta inmoralidad concluyen por no considerar nada inmoral; al contrario, creen edificante, divertido y hasta como dice el articulista, lo inmoral lo consideran virtud. Ya lo hemos dicho repetidas veces: la opinión pública se falsea con el cine y es de esperar un futuro para la humanidad que será un caos de podredumbre, que será el mismo castigo para todos

aquellos que contribuyeron de una manera u otra a la relajación de las costumbres.

He aquí los atinados conceptos del señor Moreno:

«Un alma sensitiva no puede menos de sentir una sensación de bien fundado temor por la futura felicidad de la raza humana. La pantalla, reflejo inconsciente, pero fiel, del estado mental de las gentes del mundo civilizado, revela gráficamente como ninguna otra agencia puede hacerlo, una actitud de cinismo hacia el orden establecido, y de despreocupación hacia las reglas de buena conducta, que augura una existencia turbulenta e intranquila en los años por venir. Y la felicidad, como ha sido probado tantas veces, es una dádiva que los dioses otorgan a las almas simples, cuya perspectiva no es deformada por el prisma maléfico de la desconfianza y el cinismo; gente sana que se niega a creer que el vicio y el soborno son frutos apetecibles.

El vicio y la desvergüenza son tan viejos como el mundo. La vida fácil y el crimen se iniciaron tan pronto como la raza humana fue creada, pero nunca fueron estas características humanas tan exaltadas o tratadas con tanta indiferencia por parte de las gentes de la tierra.

Un cabecilla de *gangsters* se convierte en potentado. Sin escrúpulos de ninguna clase, comete todos los crímenes posibles sin que las autoridades, sobornadas, lo metan en la cárcel. Detrás de él, una imponente muchedumbre de bandidos existe como organización cuyo lema es la violencia y el fácil lucro. ¿Y qué dice el público a todo esto, cuál es su actitud ante tal estado de cosas? ¿Muéstrase la gente indignada y pide que se castigue a estos *gangsters*?

Nada de eso. El público, secretamente, admira la ingeniosidad de estos hombres, que osados se colocan en posición tan ventajosa que se burlan de la ley; y lentamente, pero seguramente, va adquiriendo un cinismo que augura graves consecuencias para el futuro de la raza.

El asesinato, el contrabando, el estupro, la estafa, el soborno y otros crímenes, si son cometidos «al por mayor» por bandidos de alto copete y capitanes de industria, son considerados por el público como privilegio de «vivos», que saben hacer las cosas sin pagar las consecuencias. ¡Un estafador miserable va a prisión; un estafador de millones va a la cumbre del éxito!

Y la pantalla, reflejo fiel del estado mental del mundo «civilizado» y siempre alerta a satisfacer los gustos de las masas, ofrece en toda su gloria, el crimen y la depravación rodeados de una aureola romántica, para que sus hijos, los de su vecino, los de todos nosotros, se eduquen en la psicología de que el ser criminal o ser un héroe, es cuestión de categoría y de punto de vista.

Apenas hay películas en que el adulterio no sea tratado como el asunto más corriente del mundo, y las víctimas, en vez de la simpatía del público, conquistan carcajadas de burla. Apenas hay films en que la prostitución no sea una virtud, y vemos a tiernas doncellas hablando de dejarse «conquistar» si el precio es bastante alto. *Gangsters* se convierten en ídolos populares; prostitutas se llegan a casar «redimidas» por el amor; jueces se hacen ciegos por aquello de que la justicia es ídem, y mediante un buen precio; políticos venden a su país por sumas magníficas; en fin, el crimen y el vicio son glorificados, y la virtud objeto de risa las más de las veces.

La pantalla siempre ha sido y será el agente difusor y moldador de personalidad de

más potencia que ha existido desde la memoria del hombre, y como tal, su responsabilidad hacia la humanidad es enorme. Muy fácilmente podría ser el agente más influyente para que la humanidad no pierda fe en sí misma; muy fácilmente podría ser el factor más potente para que sea completa su desmoralización y definitiva extinción de sus mejores instintos. Si escoge el segundo camino, es probable que su misma ceguera sea su propia pena de muerte.»

Rebaño de Piedra

(Envío de don Horacio Núñez.)

*Desde la verde cima de un otero
apoyado en su rústico cayado,
contemplaba un pastor a su ganado
beber en el vecino abrevadero.*

*Al dejar de beber, cada cordero
era en inmensa roca transformado
y él también se quedó petrificado,
inmóvil y sin voz en el sendero.*

*Sintió la helada sensación que integra
en la tierra inmortal todo lo muerto.
Transformáronse en llanos las barrancas;*

*y hoy parece un pastor de piedra negra
apacentando en medio del desierto
un rebaño espectral de rocas blancas.*

FRANCISCO VILLAESPESA

La amabilidad es en muchos casos la moneda falsa de la bondad. Esta es siempre amable; rara vez aquélla es bondadosa y buena.—Ochoa.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Nociones sobre Sociología

(Continuación)

SEGUNDA PARTE

ECONOMIA SOCIAL

Compendiaremos este estudio en tres capítulos: 1.º *Economía social en general*. 2.º *Desequilibrio social*, y 3.º *Quién soluciona la cuestión económica social*.

Capítulo primero

ECONOMIA

El objeto sobre que versa la economía social es la *riqueza*, es decir, los bienes materiales para atender a las necesidades del cuerpo directamente, e indirectamente a las del espíritu.

Sobre la riqueza se pueden considerar cuatro hechos principales: 1.º *la producción*; 2.º *la circulación del oro que la representa*; 3.º *la distribución de ella*, y 4.º *el consumo*.

1.º **La producción.** La producción de riqueza es la creación o aumento de la utilidad material por medio del trabajo del hombre. Hay tres factores: las cosas capaces de ser utilizadas; el trabajo que las transforma en otras más utilizables; y el capital que ayuda y facilita la mayor producción y rendimiento.

De estos tres factores el más importante es el trabajo, que es el ejercicio que hace producir la riqueza, y para el cual se requiere espíritu de asociación y cualidades morales, tales como economía, higiene, moralidad, etc., etc.: tal es el factor intrínseco. El factor extrínseco será la maquinaria que multiplica las fuerzas y que supone o necesita capital pecuniario o comercial.

2.º **La circulación del oro.** La circulación es el paso de la riqueza o de los rendimientos del producto a los consumidores. Esto se hace de ordinario, por el cambio que generalmente se representa por la moneda que es la equivalencia del valor comercial.

También se hace el cambio por el crédito, letras y otros medios que tienen los Bancos.

Las monedas son distintas según los países; mas hoy se cambia todo al *dólar*, que es fijo y universalmente aceptado en el comercio. Hé aquí algunas clases de monedas: *dólar* en Norte América y Panamá; peso legal (de 100 centavos oro) u oro legal, en Colombia; libra esterlina en Inglaterra; lira en Italia; franco en

Francia, Bélgica y Suiza; marco en Alemania; peseta en España; peso (de 12 centavos y medio oro) en Chile; el florín en Holanda; la corona en Suecia y Dinamarca; el sucre en el Ecuador; el sol en el Perú; el bolívar en Venezuela; en la Argentina el peso argentino; en el Brasil la unidad monetaria es un mil reis y en Méjico el dólar mejicano, que equivale a \$ 0,50 del peso colombiano.

Además hay dos precios: el legal y el de monopolio; el primero es fijado en raros casos por la autoridad; el segundo es impuesto por el arbitrio de los que ejercen una industria.

3.º **La distribución.** La distribución de la riqueza entre los individuos y las familias conviene se haga en el orden económico sobre la base de la propiedad privada. Esto es natural, y es lo que sostiene el progreso y el orden en la sociedad. Para esta distribución hay que tener en cuenta el capital, el manejo o administración de la empresa y el obrero; tres elementos que tienen derechos al rendimiento según su representación.

El capital tiene derecho a intereses que es la compensación, porque con el capital se consiguen tierras, maquinarias, instrumentos, etc., etc.: todo lo cual produce. Los intereses de inmuebles se denominan rendimientos. El empresario en fuerzas e inteligencia y que lleva la responsabilidad y el riesgo, es acreedor al provecho. Ultimamente, al obrero corresponde el salario de acuerdo con el contrato que haya hecho, será a diario o por mensualidades.

4.º **El consumo.** Este es el uso de la producción o de la riqueza para las necesidades humanas. Debe reglamentarse bien, de modo que no se desperdicie la riqueza, o sufra menoscabo la producción.

El consumo se denomina productivo cuando se hace en provecho de las mismas empresas; v. g. aceite para las máquinas; y dañoso cuando resulta por accidente desgraciado, por ejemplo un incendio.

(Continuará)

UN MINUTO DE FILOSOFIA

La civilización moderna es una barbarie refinada.

La profecía del Sagrado Corazón de Jesús en España

(Traducido del alemán por don Rodolfo Klaiber)

(Conclusión)

3. Las profecías. — Los manuscritos de la Madre Rafols, que eran inspirados y ordenados por el Sagrado Corazón de Jesús, forman una colección de consejos y profecías, de los cuales algunos ya se han realizado, como por ejemplo: aquellos de los dos crucifijos; otros esperan su realización que será probablemente, ya en los próximos tiempos.

El último manuscrito que se descubrió en el mes de enero de 1932, se encontró durante una reunión en Zaragoza; este documento no es menos sensacional que los anteriores. El manuscrito fue hecho en el año 1849 y comienza así: hace bastantes días que el Sagrado Corazón de Jesús está insistiendo que escriba lo que es de su voluntad y agrado para mayor honra y gloria de su Divino Corazón. Mi resistencia duró mucho, yo le he presentado todas mis miserias y ruindades y le he dicho que una alma tan pecadora y tan baja como la mía, no era capaz de hacer nada bueno; y me contestó: Eso es precisamente lo que quiero de ti, que te humilles y que reconozcas que no vales nada ni que tampoco eres capaz de hacer nada bueno, pues así haré mejor de ti lo que Yo deseo y te iré diciendo lo que escribas: olvídate de todo, de ti misma y no atiendas más que mis palabras:

«Hija mía, quiero por mediación tuya, derramar grandes gracias a mis hijos los hombres, y que esto que ahora escribes, lo encontrará en el mes de enero de 1932 una de tus hijas, que es la designada por Mí para encontrar todo lo que tú escribas por mandato Mío; pero esto que consigna ahora, lo encontrará después de otros documentos que más adelante Yo te haré escribir para mayor gloria de mi Corazón y consuelo de tus Hijas y de todas las criaturas».

En este documento habla de una persecución que se declarará públicamente en 1931. (De esta manera se pronosticó a la Madre Rafols, con 83 años de anticipación la revolución española de 1931.) Ya en 1815 el S. Corazón de Jesús habló a la Madre Rafols en esta forma: «No temas nada, a pesar de los medios de intrigas que emplearán mis hijos más infelices para extirpar la fe en España,

no podrán hacer nada. Este documento será descubierto cuando la hora de mi reino en España se aproxima. Pero antes haré que España se purgue de todos sus pecados porque numerosas serán las ofensas que he recibido, y las que he de recibir, sobre todo de la mujer, con sus vestidos impúdicos, sus desnudeces, su frivolidad y sus perversas intenciones, con lo que conseguirán la desmoralización de las familias y de los hombres, y esta será en gran parte la causa de que se irrite la Justicia de mi Eterno Padre y se vea obligado a castigar a los hombres por lo mucho que se alejarán de El y de mi Iglesia Católica y de los mandatos de mi Vicario en la tierra y de los Divinos preceptos. Tanta corrupción de costumbres habrá en todas clases sociales y tantas deshonestidades se cometerán, que mi Eterno Padre se verá obligado si no se enmiendan después de este llamamiento *Misericordioso*, a destruir poblaciones enteras, pues a tal extremo llegará la corrupción, que no se detendrán para escandalizar y pervertir a los inocentes niños pequeñuelos tan amados de mi Corazón.

Los hombres me ofenden mucho, mi hija, por el poco amor que se profesan unos a otros. El rico quiere explotar al pobre y el pobre se levanta contra el rico. Eso no es la doctrina que yo he enseñado. Yo quiero que reine paz y armonía y que los hombres se amen mucho unos a los otros. También son muchos los que no quieren cumplir las disposiciones de mi Iglesia Santa y de mis re-

Doña Regina v. de Arroyo

Profundamente impresionada está nuestra sociedad con la muerte de la apreciable maestra de religión tan justamente querida doña Regina v. de Arroyo. Para sus apreciables hijos y demás familia, y muy especialmente para doña Rosita do Góngora, enviamos nuestro más sentido pésame.

presentantes en la tierra y son muchos los que persiguen la Iglesia que quieren exterminarla. No respetan ni a mis sacerdotes ni a los religiosos que son la parte escogida de mi Iglesia. Todos estos ultrajes los recibo Yo, porque es a Mí a quien los dirigen. Yo quiero que todos se conviertan y mi ayuda no les faltará, mi hija. En mí encontrarán la inmensa Misericordia, pero deseo que hagan muchos actos de penitencia a fin de que la ofendida institución Divina de mi Padre Eterno sea reconciliada y por mis méritos se obtenga perdón y misericordia.

El primero de julio de 1836 recibió la monja el siguiente informe: Oyes, mi hija, tú no comprenderás todo lo que te digo. Pero nada tiene porque yo no hablo para ti, sino para mis otros hijos. Vendrá el día en que serán perseguidos, tendrán grandes penas, y en las luchas que los enemigos les hagan quedarán en dudas. En todo el mundo el enemigo intentará destruir la religión. Cuando empiece esta época y ella empezará en el año de 1931, yo deseo que todos mis hijos que me han costado tanto, levanten su espíritu y pongan en Mí y en mi Madre Santísima toda su confianza.» Al mismo tiempo pidió que este documento lo depositara en los Archivos del Hospital de Zaragoza.

En enero de 1932 sería descubierto este documento y efectivamente fue descubierto en ese tiempo.

Es sumamente interesante que la misma profecía dice: «También la fiesta de Cristo Rey será instituida por mi Vicario en la tierra, mi amado hijo Pío XI; quiero que revista la mayor solemnidad y esplendor posible. Yo

quiero que mi reinado se extienda por todo el mundo, pero especialmente en mi España querida, donde ha de prender el fuego Divino con mayor fuerza y de aquí lo comunicarán por todo el mundo.»

Nota: La profecía es voluminosa, interesantísima, habla muy claramente del plan de los impíos de destruir la Iglesia, hasta de quitar la idea de Dios de los corazones de todo el mundo. Pero los cristianos no deben desesperarse porque Dios es Todopoderoso y podría si quisiera, destruir en un momento a todos sus enemigos. Pero hay que hacer penitencia por los pecadores y la falta de moralidad de los hombres. Todo eso parece una continuación de las promesas del Divino Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque.

Especialmente dice el Señor que hay que dirigir sus ruegos por mediación de su Madre Santísima. Que jamás negará una gracia pedida por medio de su Madre. El la designó como la mediadora de todas las gracias, declarando que El no puede negarle nada a Ella.

* * *

Nota de la redacción de «Revista Costarricense.» Este artículo fue publicado en Alemania y traducido para nuestra revista por don Rodolfo Klaiber, por lo que quedamos muy agradecidas.

Tenemos los escritos póstumos de la sierva de Dios Madre María Rafols, y son bellísimos y muy consoladores para las almas creyentes: al leerlos aumenta la fe y da mucho entusiasmo por todo lo que recomienda Nuestro Señor. Son tantos los consejos, amonestaciones y deseos del Corazón de Jesús, que es una lástima que por lo extensos no podamos re-

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

RECIBIÓ: gran variedad de lanas de todos colores para tejer. Inmensa variedad de botones. Hermosísimos ramos de rosas. Bellísimas guirnaldas, ramitos y cordón de azahares para novias y Malín finísimo de tres yardas de ancho, para novias. Fajas de cuero, estilos variadísimos.

Chuspas de fieltro, y pajas para sombreros.

producirlos íntegros. Las profecías son tantas y tan maravillosas por lo exactas que están realizándose, sobre todo en lo de las persecuciones de la Iglesia y de sus ministros y personas consagradas.

Nuestro Señor se lamenta dolorosamente de la inmoralidad de las costumbres, de la impureza de las mujeres, del libertinaje, del poco respeto a los niños a quien tanto ama, y destruirá ciudades enteras si no oyen sus amonestaciones. Managua fue destruida por las fiestas inmorales que se preparaban para Semana Santa. Un lugar de baños en Méjico fue destruido por las olas y por el fuego de un volcán marítimo; y así quién sabe cuántos castigos vendrán sobre la tierra si la ola de inmoralidad no se detiene.

Aconseja Nuestro Señor que en vez de comentar o relatar con otras personas la con-

ducta de los perseguidores y quejarse, levanten el corazón a Dios y redoblen la oración y sacrificios pidiendo al Corazón de Jesús la conversión de los perseguidores de la Religión, por el triunfo de la Santa Iglesia Católica, fortaleza para el Vicario de Jesucristo que será muy perseguido y gran paciencia y constancia para todos los cristianos, sacerdotes, religiosos, para no sucumbir un punto y sufrir hasta morir si es preciso, por defender el nombre de Cristo.

Dice la Madre Rafols: el arma más poderosa que pueden emplear para conseguir la victoria, será la reforma de costumbres, la oración y el rezo en común, y que se reúnan los fieles y hagan rogativas y otras devociones con los brazos en cruz; y otro medio muy poderoso será el que recen el Santo Rosario en familia.

Cartas a un Obrero

(Conclusión de la Séptima Carta)

Hay otras causas que explican la falta de trabajo; tales son:

La ignorancia de los que podrían darlo y no mejoran su propiedad o no plantean una industria por no saber las ventajas que puede reportarles.

Ciertos hábitos de avaricia sórdida, que halla su mayor complacencia en contemplar el tesoro guardado.

La desconfianza.

La falta de aquel espíritu de asociación que da por resultado un gran capital con los pequeños ahorros de numerosos asociados.

El descrédito en que las asociaciones han caído.

La falta de probidad, que justifica el retraimiento de los que ven un estafador en casi todo el que les propone una especulación.

Las preocupaciones, que aunque van desapareciendo, influyen todavía para que cierta clase de personas rehusen dedicarse a empresas que proporcionarían trabajo.

Ya ves, Juan, si estos obstáculos, y otros análogos que omito, pueden hacerse desaparecer a tiros o dando decretos, y haciendo leyes u organizando huelgas, y si, arraigados como están, es obra de un día ni de un año el arrancarlos. Para esto se necesita que va-

ríen las condiciones económicas del país; que la seguridad y la moralidad crezcan, y también que varíen los hábitos y las ideas. ¿Deduiremos de aquí que no debe intentarse nada para salir del triste estado en que nos hallamos? No, ciertamente. Hay que trabajar mucho, luchar incesantemente, pero sin desalentarse si el triunfo no es inmediato y completo, porque no pueden vencerse en poco tiempo obstáculos que han necesitado mucho para acumularse.

Tú habrás oído hablar de *organización del trabajo*; es la piedra filosofal de los alquimistas sociales. Cómo se ha de organizar en el sentido que ellos lo intentan, es decir, de modo que ponga fin a la miseria y a la injusticia, ninguno lo ha dicho, porque no se puede llamar organización a los sueños socialistas ni a los delirios de Fourier.

Cuando no hay trabajo, nadie puede tener derecho a él, como te he dicho; cuando le hay, es un hecho; y en cuanto a su organización, a esa fórmula superior que ninguno ha dado, puede afirmarse que ninguno la dará. La organización del trabajo, como la del Municipio, del Estado, de la escuela, del taller y del ejército, puede acercarse a la perfección, pero no puede ser perfecta, porque no lo son los hombres que en ella intervienen.

Yo he sido joven también; yo he sido soberbia, y me he rebelado contra la necesidad del dolor, y he seguido a los que buscaban fórmulas superiores de organización social, y aun las he buscado por mi cuenta. Yo he protestado alto, muy alto, en mi corazón y en mi conciencia, contra todo lo existente, y he querido una renovación completa, absoluta. Los innovadores más atrevidos no me parecían imprudentes, ni los soñadores más delirantes, insensatos. ¡Juzgaba tan cuerdo y razonable a todo el que me decía: *Los hombres van a dejar de ser desdichados!* La pasión del bien me arrastraba; pero al estrellarse contra la realidad, sentía el golpe; y recibí tantos, que se templó mi alma, y tuve bastante fuerza para no cerrar los ojos a la luz que los hería dolorosamente: entonces vi una cosa muy sencilla; vi que toda institución humana ha de ser imperfecta como el hombre, y que toda imperfección ha de producir dolor. Acepté, pues, el dolor como una cosa inevitable; comprendí que disminuirle es nuestra obra, y perfeccionarnos nuestro único medio; que toda mejora social tiene que ser lenta, como el perfeccionamiento del hombre, y *que esas fórmulas superiores para curar en un día, en una hora, las llagas sociales, eran delirios de la soberbia y sueños del buen deseo.* Los que adquirimos este convencimiento debemos resignarnos a representar un modesto papel, y a que nos traten muy de alto abajo los apóstoles de las reformas radicales e instantáneas. Tú podrás notar que, si nos conceden buena voluntad, nos miran con desdeñosa compasión, como a pobres gentes sin elevación en las ideas ni energía en el carácter, esclavos de la rutina e incapaces de elevarse a altas con-

cepciones científicas. En cuanto a mí, nada importa; estoy resignada hace tiempo a ser una operaria humilde de la obra social; pero a ti es fácil que te fascine esa altivez y que midas la ciencia por el orgullo, y más cuando las promesas que te hacen halagan tu deseo.

Debemos distinguir, no obstante, entre el *derecho* al trabajo y la *organización* del trabajo. El primero es un imposible; la segunda lo es también, si se cree hallar con ella un remedio a todo género de miserias e injusticias sociales, que tienen su origen en la imperfección del sistema económico actual; pero en cierto sentido es un hecho. Desde que se ha empezado a trabajar, ha empezado a *organizarse* el trabajo, y esta organización se perfecciona a medida que se ilustra y se moraliza la sociedad. Del trabajo del esclavo, del siervo o de los gremios, al trabajo libre, hay un inmenso progreso; pero de esto no hemos de hablar por incidencia, sino largamente y otro día.

Conferencia por Radio

el Viernes 16 de Junio, a las 6.15,
en la Estación Radio Trasmisora «PHILCO»

Sobre Organización Obrera en Bélgica

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

UN MINUTO DE FILOSOFIA

¿La religión triste? Lo que yo sé es que cuanto uno es más santo está más contento.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

Curso de Corte

A cargo de doña SARA CASAL VDA DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselas

Transformación del patrón de base en blusa de niño

En la revista No. 103, página 107, publicamos el patrón de base de niño, que lo podrán ver indicado por líneas de puntitos.

Se pone un punto a 2 ctms. hacia la izquierda del ángulo que salen los 3 largos adelante y se prolonga la sisa, saliendo del punto medio, pasando por el punto 2 y llegando a unos 15 cms. más abajo de la cintura; estos 15 ctms. es para la parte blusante, que al ser doblados quedará la blusa de unos $7\frac{1}{2}$ cms. Sobre la horizontal de puntitos y saliendo de la vertical derecha en la cintura, medimos 2

cms. y se traza la costura de lado desde la boca-manga, pasando por el punto 2 de la cintura y continuando a unos 15 cms.; de este punto se traza la parte inferior del patrón, llevando una dirección paralela a la cintura.

El patrón de atrás se transforma prolongando desde la cintura la vertical derecha del rectángulo a unos 15 cms.; al trazar el patrón así se le aumenta 1 cm. en la cintura, lo que dará para blusa; a partir de la vertical izquierda y sobre la línea de puntitos de la cintura, se miden hacia la izquierda 2 cms. y se traza el bajo-brazo saliendo de la boca-manga, pasando por el punto 2 y continuando en línea recta hasta tener una distancia igual al bajo-brazo del patrón de adelante. Del extremo inferior del bajo-brazo se traza una horizontal hacia la derecha que será el borde inferior del patrón atrás. Si uno desea una blusa corta, se recortará en la parte inferior del patrón tanto como uno lo desea. Con este patrón de base se hacen varios modelos.

CUELLO MARINO

Como puede verse en el mismo dibujo, para hacer el cuello marino, se coloca el patrón de base de la espalda unido en el extremo superior del hombro con el patrón de adelante y separados en el extremo inferior de los hombros de medio centímetro, esta separación sirve para darle holgura al cuello y es el secreto para que los cuellos no queden subidos en el cuello atrás. A veces la moda es que queden subidos en el cuello atrás, entonces no se separan los patrones y más bien se enciman un centímetro en su extremo inferior. La forma del

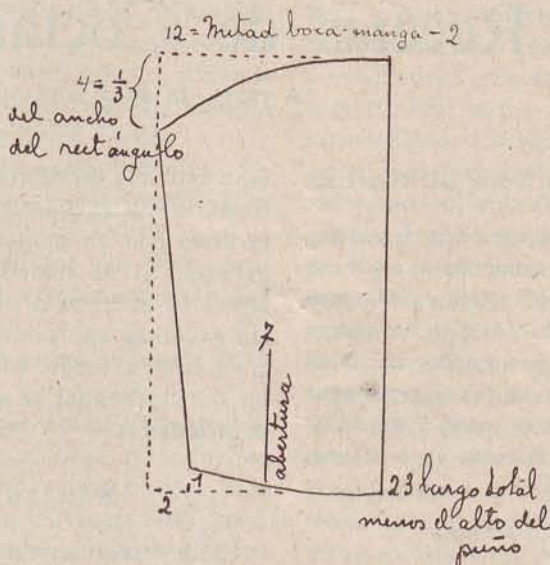
cuello se hace según el dibujo o como sea el modelo que uno deseé.

MANGA

Medidas: Largo que se toma desde el hombro, teniendo el brazo doblado, pasando por el codo y llegando hasta la muñeca; el alto del puño como se deseé. El ancho de la manga es igual a la mitad de la boca-manga menos 2 cms.

Antes de hacer el patrón de la manga, se talla la blusa, se recorta la boca-manga de manera que quede bien holgada. Se mide bien exacta la boca-manga, pues el rectángulo para hacer el patrón tendrá de ancho la mitad de la boca manga, menos dos centímetros y de alto el largo de la manga menos el alto del puño.

Del ángulo superior izquierdo y sobre la vertical se baja un tercio del ancho del rectángulo y se traza la parte superior de la manga por medio de una línea curva que seguirá la dirección de nuestro dibujo. A partir



del ángulo inferior izquierdo y sobre la horizontal se miden 2 cms. y este punto se levanta de 1 cm. y se traza una línea curva que será la parte inferior de la manga; se une el punto 1 con parte superior de la manga por medio de una línea recta. A 4 cms. de la costura del bajo brazo, se hace una abertura de 7 cms. que será la abertura de la manga y que quedará en la parte de atrás, en el codo. El puño se

corta en una tira a través del género y se le dará la forma que se deseé.

El patrón de base de blusa de niño puede transformarse según la moda; hacerse una pechera encimada atrás en punta o recta; también puede hacerse la costura del hombro echada hacia adelante, según la moda y entonces lo que se le quite adelante se le aumentará atrás.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

CHULETAS DE CERDO A LA BURGUESA

Se lavan y se ponen en agua hirviendo durante diez minutos; se escurren bien y se envuelven en harina y se fríen en manteca caliente hasta que estén doradas; se les agrega una cebolla picada, sal y pimienta y se dejan freír un momento; luego se les agrega agua hirviendo hasta cubrir las; se tapan y se dejan hervir hasta que estén suaves, y se sirven.

ESPECULACIONES

Estas galletas se comen en Europa en todo hogar en la Noche Buena:

250 gramos de harina, 150 gramos de azúcar moreno, 100 gramos de mantequilla, media cucharadita de canela en polvo, la punta de un cuchillo de nuezmoscada rallada y un gramo de carbonato de amoníaco, que venden en las boticas. Se mezcla todo, se hace una bola, se

tapa con una servilleta y se deja en un lugar fresco hasta el día siguiente que se extiende la pasta con un bolillo y se va cortando en galletas. Si se tienen moldes en forma de animales es de más efecto. Se van colocando las galletitas en cazolejas untadas de manteca y se asan a fuego lento hasta que estén de un dorado bonito; se guardan en una lata herméticamente.

MANJAR BLANCO

Cinco vasos de leche se ponen a hervir con una libra de azúcar, moviéndola a menudo; cuando está bien espeso se le agregan dos onzas de almendras peladas y molidas; una cucharadita de cáscara de limón rallada; media de canela en polvo; se mezcla bien y se pone a hervir hasta que se vea el fondo de la olla, meneándolo constantemente, luego se pone en un platón a enfriar y se sirve.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Doña Claudia de Garrón

avisa que en su

TALLER DE COSTURA

situado frente a Reimers,

se hace cargo de confeccionar toda clase de

ROPITA DE RECIEN NACIDO

ALMAS RECIAS

(Continuación)

Reina tiene la intuición de que se encuentra delante de un muchacho que es muy distinto de los que ella ha tenido ocasión de tratar en las tres temporadas últimas que ha pasado con los duques de Azuara. Aunque en el aspecto de Carvajal se advierte el sereno y alegre equilibrio de una juventud sana, ella nota que una precoz seriedad imprimen un sello especialísimo en aquella amplia frente, y no cree equivocarse al pensar que pesan sobre esta joven vida hondas responsabilidades. Cuando la serenata concluye, Lorenzo Carvajal suspira como quien sale de un dulce sueño.

—¡Qué bien interpreta usted, señorita!...— murmura con un fervor que ha vencido a su timidez.

—Apeee usted el tratamiento, por Dios—sonríe la muchacha. —He creído entender que somos parientes... ¿no?

—Claro: mi madre es prima hermana de su abuelo de usted.

—Sí, ya me dijo él que era una Fuentes de Aledo. ¿Y no le parece a usted ridículo que en estos tiempos de camaradería en que todo el mundo se tutea, dos parientes casi de la misma edad se llamen ceremoniosamente «señorita o «señor de Carvajal»? Porque como usted no me llame Reina, no se forje ilusiones de que yo le llame Lorenzo... ¿se entera usted, señor de Carvajal? ¿O prefiere usted que le llame don Lorenzo?

—¡Como si fuese el maestro de escuela, que tiene veinte años y todos le llamamos don Serafin!...—ríe el muchacho rompiendo el hilo, pero sin abandonar del todo su aire reservado y tímido.— No, no; prefiero llamarle a usted Reina y que me llame usted Lorenzo.

Reina se ha levantado del taburete y se ha sentado en un divancito donde escasamente hay lugar para otra persona. El hueco parece reclamar a Lorenzo, pero éste permanece en pie, con gesto un poco apesadado.

—¿Ya no quiere usted tocar más?—pregunta.

Y como antes, hay en sus ojos un ruego.

Pero esta vez Reina sonrío y no se deja convencer.

—Temo que estoy dándoles la matraca a estos señores del «mah-jong». ¿Le gusta a usted mucho la música?

—No puede usted figurárselo: es un delirio—afirma con entusiasmo Lorenzo.— Y así en el campo, como estamos ahora, con esta quietud, con este silencio del jardín que duerme, parece que penetra más dentro del alma, ¿verdad?

Reina le mira con curiosidad. ¿Puede ser producto de esta sociedad positivista, materialista y demás terminados en «ista», este extraño muchacho que se muestra sentimental y romántico? ¿Se halla frente a un poeta? ¿O está tal vez un poco chiflado este encortado y raro señor de Carvajal, que viste el «smoking» con una corrección de actor de películas? De todos modos, el diablillo retozón que duerme dentro de toda muchacha, no siente deseos de despertar ante esta súbita confidencia de Lorenzo Carvajal, y Reina responde seria y suavemente:

—Siéntese usted, Lorenzo.

Lorenzo se sienta obediente, pero no en el divancito, como hubiese hecho el juez. Le parece muy angosto, y él es harto correcto para permitirse una precoz familiaridad de mal tono. Acerca un sillón, y a prudente y respetuosa distancia se acomoda en él. Hay una pausa llena de elocuencia; la ventana está abierta al encanto de la noche canicular, y del jardín entra un chorro de intensos perfumes que en la sombra parecen más puros.

—La verdad es que las noches en Aledo son magníficas—murmura la muchacha.— ¡Qué paz, qué serenidad!... Algunas veces se oye desde aquí el murmullo del río; y eso que pasa bastante lejos. Yo soy algo imaginativa y novelera, y forjo unas quimeras... En el silencio y recogimiento de esas noches me parece escuchar toda una orquesta... El río, el roce de las hojas de los árboles, el aislado trino de un pájaro que se despierta, el lejano esquilon de un rebaño, el canto monótono de un grillo, el acompasado croar de las ranas del estanque... Ese es el acompañamiento de contrabajo. Pues todo eso me parece una orquesta. Y no la hay en el mundo capaz de interpretar las composiciones que toco para mí sola. Es una grande cosa tener imaginación, ¿verdad?, aunque algunos espíritus de esos que se creen fuertes y equilibrados se burlen de tal don

como de una flaqueza. ¡Valientes mamarachos! Quisiera yo saber lo que le sacan a la vida esas personas tan agarradas al suelo...

Lorenzo Carvajal sonríe, sonríe... Y su sonrisa es como un éxtasis.

—Sin esas escapadas hacia el Ideal la vida sería, efectivamente, algo imposible de resistirse—asiente convencido el joven.

—Yo misma... ¿Usted cree que sin la ayuda de mi imaginación viviría yo contenta, sin desear nada más en este rincón?

—No, claro que no.

—Ya ve usted. La mayor parte de mis amigas andan a estas horas por las playas de moda o por el extranjero, de viaje; tienen excursiones, té, bailes, conciertos; conocen muchachos, «flirtean», se divierten...

—La verdad es que Aledo es un sitio aburrido y bastante triste para una muchacha como usted.

—Pues no lo siento lo más mínimo, Lorenzo. El día que por casualidad me levanto con nostalgia de algo mejor, tiro de imaginación, y a los dos minutos... Jauja. Lo que le digo a usted: Jauja. No le tengo envidia a nadie.

Lorenzo Carvajal dirige una mirada rebosante de admiración a la muchacha, en quien la plétora de una alegre juventud rompe en desbordamiento. ¡Ojalá que las penas y los fracasos no quiebren el vaso de oro en que se contiene el néctar de esa confianza segura en la vida! Lorenzo ignora que la joven alma sabe ya de asperezas, dudas e inquietudes. No está muy lejano el día en que Guadalupe Ponce se asustaba al oír tan desanimada y pesimista cara al porvenir. Pero, alma dócil, ha sabido plegarse a los designios de la Providencia, ha seguido su ruta y, en premio, ha recibido la paz, la alegría y la fe que embellecen ahora sus días juveniles.

—A mí me costó acostumbrarme más trabajo que a usted, Reina...

Es la primera vez que la llama así. Hasta este momento ha ido sorteando los escollos de la dificultad. Y al nombrarla, las sílabas pasan por sus finos labios rojos con una dulzura tan tierna, que Reina se ruboriza un poco.

—Pero usted no estará siempre en Aledo.

—Hace ya tres años que no salgo de aquí.

—¿De veras? Yo creí que había usted venido a pasar unos días con su madre y que luego se marcharía... Vamos, que tendría usted

su destino, su profesión o su empleo fuera de aquí.

Súbito color empurpura las mejillas del señor de Carvajal; se diría que Reina ha tocado algún punto muy delicado, que ha herido su orgullo, que ha rozado alguna rasgadura mal cicatrizada, y con un aire entre humillado y altivo que le da cierta intensa simpatía... ¡qué arrogante aspecto de león herido que se apresta a la defensa!, declara con noble sencillez:

—Mi medio de vida, mi carrera, mi profesión... ¡lo que usted quiera llamarle!, está en Aledo, Reina. Es decir: no en el pueblo de Aledo, sino en esta casa. Soy el administrador general del marqués de Aledo.

Reina, por muy intuitiva que sea, es aún harto joven para apreciar en todo su valor este momento psicológico de Lorenzo Carvajal. Una persona de más edad y de más tacto mundano, Marilena, por ejemplo, hubiese desviado la plática inmediatamente, sin mostrar el asombro más mínimo por la revelación del joven. Reina, arrastrada impulsivamente por su franqueza es en aquel instante difícil un verdadero «enfant terrible».

—¿Cómo?—exclama imprudente, sin disimular su sorpresa.—Nunca lo hubiese creído. Tiene usted trazas de diplomático, o de marino, o de...

Detiéndose mirando a Carvajal de pies a cabeza: desde el impecable lazo de su corbata hasta el zapato de último modelo y el calcetín de seda y el pliegue correctísimo del pantalón. Ante la ingenua admiración de esta mirada, que es como un halago, Lorenzo siente deshacerse toda la amargura de su humillación. ¿Por qué ha de guardar rencor a la niña que, inconscientemente, sin malicia, le obligó a descubrir la llaga mal cerrada?

—Pues, ya ve usted lo que engañan las apariencias, Reina—ríe sin sombra de malestar.—No soy ni marino, ni diplomático, ¡qué más quisiera yo!, sino simplemente el administrador de una casa aristocrática. Su abuelo de usted, como el multimillonario de «La princesa del dólar», se da el gusto de tener a su servicio un aristócrata de pura sangre; sólo que el de la opereta lo hacía por postín y hasta por el gusto de humillar un poco a la clase, y el marqués de Aledo lo hace sencillamente por grandeza de alma. Es un gran hombre su abuelo, Reina. Yo no sé qué hubiera sido

de nosotros sin el apoyo suyo. Yo era un niño tonto, un chico «bien», que ni hacía nada, ni servía para nada. Creí de buena fe que era rico y que no tenía otra misión en el mundo que la de gastar dinero. Imagínese usted, con tan brillantes dotes, qué es lo que hubiera sido de mi pobre madre y de los demás cuando mi padre murió y la casa dió el batacazo. Pero este hombre fué mi salvación; él me enseñó a trabajar y a ganarme el pan... Claro que tuve que pasarme muy malos días para desforrarme de la serie de tonterías que los conceptos falsos de nuestra clase habían imbuido en mi cerebro. El orgullo me dió muy malas noches y hubo que ver la abundancia de argumentos que me presentaba y la de rebeldías que tuvo que vencer mi voluntad... y aún, aún; no crea usted. Aún suelo pasar algún mal rato cuando entre gente de mi clase me designa el marqués como su administrador. Y eso que lo hace solamente cuando no hay otro remedio ¿eh?... Porque su abuelo de usted es la delicadeza en persona.

—¡Oh, perdóneme usted!—exclamó Reina, muy dolorida.— He sido torpe y mala, terriblemente mala, Lorenzo. Debo haber lastimado mucho la susceptibilidad de usted, y lo siento con toda mi alma, porque es usted un dignísimo y bravo muchacho. No, no: ni una palabra más sobre su historia. La conozco ya lo suficiente para saber que me encuentro frente a un hombre muy valiente...

—Reina, por Dios...

—¿Se figura usted que se necesita poca audacia para afrontar la vida como usted la ha afrontado?

—No lo crea. Yo hice solamente de la necesidad virtud... No tenía más remedio que tirarme al trabajo... En mi casa no había un céntimo... ¡Como no pidiera limosna o me dedicara a dar sablazos a los parientes ricos!

—O pidiera usted prestada una cantidad con la fianza de sus cuarteles de nobleza para irse a pintarla y ver si enganchaba alguna nueva rica, como contaban ayer de cierto frescachón... Pues mire usted, Lorenzo: yo tengo tendencias modernas, ¿oye usted? A mí me entusiasman los hombres y las mujeres que trabajan, y no encuentro abolengos ni distinciones en el trabajo. Todos los trabajos son para mí igualmente nobles y dignos. De manera que por lo que a mí particularmente respecta, puede

usted sentirse tan envanecido de su honroso cargo de administrador del marqués, como pueda estarlo el juez de su magistratura o el médico de su doctorado. Además, siempre será usted un Carvajal. Eso no hay quien se lo quite. Y si alguno de sus amigos le estima menos porque trabaja usted, debe usted mandarlo a freír monas. Sí, señor; porque ese tal tiene un cerebro de chorlito y un corazón de loro... y si me apura usted mucho, un alma de judío. Y amigos así... cuantos menos mejor, Lorenzo.

—Tiene usted razón; debiera tenernos sin cuidado la opinión de esas gentes que no nos comprenden y, sin embargo... ¡cuántas veces el «qué dirán» habrá hecho vacilar propósitos muy buenos! Sí: nos hace falta el valor necesario para apartar de nuestro trato y de nuestro camino esos estorbos.

En la manera de decir esto Lorenzo, se adivinaba lo mucho que había padecido a cuenta de los respetos humanos. Pese a su habitual timidez, la franca cordialidad de Reina había hecho el prodigio de estimular su confianza.

—¿Sabe usted lo que pienso, Lorenzo?

—¿Qué piensa usted, Reina?

—Pues, que Dios le ha querido a usted mucho al ponerle en este rincón del mundo donde no creo que abunden las ocasiones de encontrarse con antiguos conocidos; porque dada la susceptibilidad de usted (un defecto o una cualidad muy natural en sus circunstancias, lo reconozco), hubiese sufrido mucho de tener que descender a un plano que la tontería de nuestros amigos considera inferior al que ocupaba usted antes, y verse obligado a encontrárselos a diario y a sufrir sus desvíos y sus frialdades. ¡Como si no continuase usted siendo el mismo! Ya ve usted. ¡Como si no fuese mucho más digno pedirle al trabajo lo que hace falta para los suyos, que andar entrapado y haciendo el granuja como algunos que yo me sé!

Hay un silencio que a Reina le parece de un siglo de duración. Lorenzo Carvajal, que piensa en las mercedes que debe a la Providencia, dice en tono confidencial y quedo:

—Usted no sabe bien aún todo lo que yo tengo que agradecerle a Dios. Algún día, cuando nos conozcamos mejor, se lo diré. Mucho tengo que agradecerle al Señor, sí; y espero... creo... que más adelante, cuando lle-

guen otras horas de prueba que fatalmente han de venir, porque son un encadenamiento del pasado... su consecuencia lógica... entonces, espero que volverá a tenerme de su mano para que no me hunda.

¿A qué aludía Lorenzo Carvajal? ¿Qué horas eran aquellas que temía? Reina se sentía llena de una curiosidad ahita de simpatía, pero el sentido común le decía que no debía mortificar al muchacho espoleando su franqueza. Día vendría, más adelante... Harto se franqueó ya aquella noche, dado su carácter tímido y reservón.

Un silencio suave y bueno les unió, más que todas las palabras, en una comprensión absoluta. Reina se levantó de pronto y volvió a sentarse en el taburete, diciendo:

—Voy a darle gusto, Lorenzo.

Y un momento después, sus dedos hábiles arrancaban al piano unas maravillosas cadencias. Lorenzo Carvajal, quedó silencioso como una sombra, fué a apoyarse otra vez sobre la tapa del instrumento donde en un ventrudo jarro de Sevres se apretaba un macizo haz de fragantes y preciosos claveles.

CAPITULO V

No somos dueños de amar o de no amar

Cuando María Elena Tallares dijo adiós a su padre poniendo un cariñoso beso en la frente del anciano, apenas pudo ya dominar la congoja que le subía del corazón a la garganta en forma de sollozo. Trasponía ya la puerta del salón cuando el marqués la detuvo con unas palabras que la dejaron clavada en el sitio.

—¿Has visto, Marilena, ese pobre Souza? ¿Crearás que no me lo quito de la cabeza...? Sería una lástima, tan joven, tan buen muchacho y la única descendencia de su casa y de la de Ordague. Ya le he dicho a Paco Rocamadre que me telefonee en cuanto llegue a Madrid. El tiene facilidades para saber algo positivo en el ministerio de la Guerra...

María Elena dejó escapar algo así como un suspiro de alivio, pero no se atrevió a pronunciar ni una sola palabra, porque tenía miedo de que su voz sonara empapada en lágrimas.

—¿No me has oído?—dijo, asombrado de este silencio, el marqués.

Marilena contestó volviéndose con un afirmativo movimiento de cabeza.

—Como no dices nada...

—Es que tengo un sueño horrible, papá— declaró entre dientes, con la voz un poco enronquecida,— y me parece que estoy algo resfriada. Me duele la cabeza.

—Claro, el relente...

Cuando su doncella se marchó, apagando todas las luces y dejando el balcón entreabierto, por el cual se filtraba un rayo plateado de la luna en el lleno a través de la cortina de encaje pendiente de una barra niquelada, María Elena Tallares sintió el alivio del que escapa a un tormento. Sola, en la quietud de su recoleto dormitorio, lejos de ojos inquisidores, de suspicacias y de recelos ajenos, la pobre mujer dió rienda suelta a unas rebeldes lágrimas que hinchaban sus pupilas y a unos sollozos que oprimieron su corazón desde el comienzo de la velada. Las palabras «desaparecido», «muerto», bailaban una danza grotesca y macabra ante sus ojos cegados por el llanto; sus ideas eran confusas y las mariposas negras de la desesperación revoloteaban giróvagas en torno a su mente martirizada por la visión trágica de la muerte de Souza, o de sus torturas en poder de aquellos salvajes sin corazón y sin conciencia. Retorciéndose las manos, áspera y dolorosamente, cedía cada diez minutos al horror de hacerse a sí propia una pregunta que era reproche y acusación formidable ahora, en este instante, en que la posibilidad de la muerte del marqués de Souza era casi una certidumbre: «¿Por qué le mandé que se fuera?»

Fué tres años atrás... Nada más que tres años atrás... En los días de tenebrante recuerdo en que el barón de Tallares, cansado ya de torturar a su mujer con sus infidelidades, de posponerla a comiquillas o mujerzuelas, de humillarla y vejarla públicamente con su conducta, llegó a atreverse a la injuria, al insulto personal, a la ofensa de hecho, poniéndole la mano encima...

Diálogo en el camino

Por GUILLERMO LLACH

Por un camino estrecho y polvoroso, a cuyos lados se extendía exuberante planicie verde, encontráronse cierta vez dos muchachas. Aun cuando por sus trajes vistosos y exóticos y los colores exagerados de sus rostros hubiérase dicho campesinas, las distinguía de éstas un timbre de voz finamente musical. Eran bellas, sobre todo por sus grandes ojos misteriosos, azules en la una, verdes en la otra; hablaban de mil cosas.

—Qué calma, qué belleza en el paisaje!... y en el cielo! exclamó la de ojos azules.

—No te alegres mucho, que a lo mejor toda esa calma no es sino presagio de tormenta, replicó la otra.

Caminaron un rato en silencio; la de los ojos azules interrumpió:

—Encantadora flor!—fijándose en una que crecía a un lado del camino,—quisiera cortarla para tener más cerca de mí su aroma.

—No la toques, que tiene oculto un dardo fatal,—le dijo su compañera de camino.—Siguieron andando sin hablar, miraba una al suelo, la otra sonreía al cielo.

Pasaron junto a ellas unos campesinos, que las saludaron con frases y risas rústicas de admiración; los ojos azules los siguieron buen trecho al alejarse, mirándolos complacidos, en tanto que una voz delicada decía:

—¿Por qué los miras?—No piensas que van riéndose de nosotras?

—Pero dime, amiga, por qué te empeñas en hallar siempre algo desagradable en lo que nos alegra un instante?

Los ojos verdes brillaron con más fuerza.

—Verdad que no te había dicho quién soy: me llaman Desconfianza; ¿comprendes ahora?

La muchacha de ojos azules movió tristemente la cabeza.

—Comprendo... sí, no sientes el embeleso de una palabra, ni el encanto de un aroma... ni la dulzura de una sonrisa... ¿Cómo puedes vivir?

—Muy inmensamente, voluptuosamente, porque presiento la saña de los que me rodean. Jamás me hieren de improviso, acecho el peligro y lo esquivo, y cuando el destino quiere que caiga en él, no me revelo, pienso que lo adivine primero.

—¿Tanto mal hay en lo que te rodea? ¿Habrás quizás un infierno?

—No, habito el mundo, le reconozco; sé que fingen amistad al estrecharse dos manos y que no son más que ocultos medios de envidia o rencor; que mienten alegría los labios que se entrecierran en sonrisas; que tras el elogio está el interés, y la calumnia se oculta siempre en mentidas frases de adulación. ¿Acaso no has sentido tú alguna vez el daño de tanta vileza?

—Quizál, pero tan levemente!

Siempre el bien ha dejado en mí huellas más hondas y la gratitud me ha desafiado: entonces, de rodillas en el altar perpetuamente encendido, me elevo a regiones inmaculadas y voy tan alto que no alcanzo a ver lo que en la tierra me rodea. Así, como he gozado la belleza!

¡Con qué placer tan infinito he interpretado el amor!

—Conozco esos altares inaccesibles para mí, donde hace tantos siglos que mienten las generaciones...

—No hables así, no puedes hablar.

—¿Por qué no?

—Yo te lo impido.

—¿Quién eres tú?

—La Fe...

Callaron ambas, se miraron largamente y continuaron la marcha. Habiendo llegado a un punto donde se dividía el camino, se despidieron:

—Compañera, hasta pronto, dijo la de los ojos verdes.

—Adiós, no volveremos a encontrarnos.

—¿Quién nos lo impide?

—Dios.

La Desconfianza se alejó fijos los ojos en el polvo que movían sus pies. La Fe continuó su marcha sonriendo siempre al cielo.

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido se halla de venta en la
Librería e Imprenta Lehmann

BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero y prontitud
Apartado 716 - Teléfono 2812

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS
Surtido completo de todo artículo de patente

Despacho de los Doctores
CALDERON MUÑOZ y CALDERON GUARDIA

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
, de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
, de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

De suma importancia
para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia
es el Agente exclusivo
Teléfono 3058

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos
Teléfono 2073